

VIDA EN PERÚ



No podía dejar de darle vueltas y vueltas a lo mismo. Antes de todo, decir que me llamo Yanira y vivo en Perú. No paro de pensar que me encantaría poder ir al colegio y divertirme con mis compañeros. Sin embargo, trabajo de sol a sol sin descanso.

He oído que en las lejanas tierras de

Europa, prácticamente todos los niños están escolarizados y disfrutan de una vida digna. Parece ser que, antes de nacer, tu destino ya está escrito y no puedes escoger ni el país ni la familia en la que te tocará vivir el resto de tu existencia. Fui desafortunada. Comparto una vivienda con mis ocho hermanos, mi madre y mis abuelos. La enseñanza secundaria es gratuita en nuestra ciudad, pero mamá dice que tengo que trabajar si no quiero que mis hermanos se mueran de hambre. Por lo tanto, busqué un puesto en el mercado y me dedico a coser manteles y ponchos. Apenas recaudo unas monedas al final de la jornada, y con ellas compro pan, maíz y otros alimentos básicos.

Un día, un chico europeo se interesó por mis manteles. Le pregunté si era turista y negó con la cabeza. Era voluntario en un colegio peruano y se dedicaba a hacer llegar ayudas económicas desde España hasta aquí. Me preguntó si asistía a clases en alguna escuela y, al ver mi rostro, comprendió mi situación. Me cogió de la mano y salimos del mercado. Explicó que nos encaminábamos al Colegio Corazonistas. Allí, unos hermanos salieron a recibirme. El voluntario les comentó mi situación y prometieron que me ayudarían y conseguirían que estudiase en la escuela.

Han pasado ya tres años de esto, y ahora estoy cursando Bachillerato en el instituto. Sin embargo, una cosa no ha cambiado en mi vida. Sigo haciendo manteles y ponchos, que posteriormente los Hermanos Corazonistas envían a España, para recaudar todo el dinero posible y poder ayudar a otros niños que están sufriendo lo que yo sufrí hace tres años.

PRO-PERÚ

Como sabéis, estos días en el colegio, se está celebrando la semana Pro-Perú, ideada para que todos ayudemos a esas personas con menos recursos que nosotros que viven al otro lado del Atlántico, mediante ayudas económicas alimentos o a través del mercadillo solidario.

Se han repartido unos panfletos con información a todos los alumnos del colegio con los objetivos económicos de la campaña de este año así como los artículos que se pretenden comprar para mejorar la educación en las escuelas peruanas, proyectores, ordenadores...



Los niños de infantil y de los primeros cursos de primaria vieron el lunes unas pequeñas escenificaciones sobre la vida cotidiana de unas familias que necesitaban ayuda, de esta forma, se pretendía transmitir a los más pequeños, la solidaridad que debemos tener hacia la gente que tiene menos suerte que nosotros.

También se ha instalado un mercadillo dónde se pueden adquirir productos tradicionales del Perú.

Por eso pedimos que todos ayudéis aportando lo que podáis, porque esto influirá mucho en mejorar la vida de muchos seres humanos.

Juan Gracia 4º